

tima instancia a la persona (pues la comunidad política está al servicio de la sociedad civil y ésta al de la persona). Por eso nunca podrá hacerse desaparecer la relación entre MS y moral de la persona aunque las acciones se miren desde perspectivas o lógicas diversas. Además, la reflexión sobre el doble objeto de la MS muestra también las dificultades que suscita la división entre moral de la persona y MS, una división condenada a ser siempre discutible. Un apunte más: esta visión de la DSI-MS llevaría a subrayar el papel de la llamada justicia social en la parte que se refiere a la moral política o institucional, punto éste que podría haberse desarrollado más.

Hay toda una serie de cuestiones implicadas en la propuesta realizada, a las que también el a. trata de responder: el papel de la fe en la MS, la diferencia con la ética filosófica, etc. La aportación específicamente cristiana de la parte de la MS que se refiere a las instituciones sería la antropología teológica (o sea, en la línea de *Gaudium et spes*, que antepone una visión teológica del hombre al tratamiento de las cuestiones sociales). En este sentido, la propuesta lleva también hacia el modo en que habría que poner los fundamentos teológicos de la MS.

En conjunto, el trabajo histórico constituye una aportación interesante para tener una visión bastante completa del problema y la propuesta de Bellocq invita a la reflexión. Es por tanto un libro sugerente cuya lectura será sin duda fructífera.

Gregorio GUTIÁN

José Luis ILLANES (dir.), *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica, Obras completas de Josemaría Escrivá de Balaguer, vol. I/3, Madrid: Rialp, 2012, 575 pp., 17 x 25, ISBN 978-84-321-4203-1.

Digamos ya de entrada que *Conversaciones* es un libro de entrevistas publicado en su primera edición el año 1968, pero no es un libro circunstancial, aunque los temas sobre los que versan las diversas entrevistas sean, como es lógico, cuestiones relevantes del momento y, por lo tanto, en cierto sentido circunstanciales.

Desde la perspectiva que proporciona esta edición con sus datos históricos y con sus comentarios, se percibe mejor por qué razón estas *conversaciones* trascienden las coordenadas de su época y se adentran en la perennidad. Más

que de entrevistas, se trata de *conversaciones*, mejor dicho, de una *conversación* que un hombre santo mantiene con diversas personas sobre un tema único que vive apasionadamente: la Iglesia y la santificación del mundo. En este tema convergen las diversas cuestiones planteadas por los diversos entrevistadores y que el fundador del Opus Dei responde sin enredarse en lo efímero.

José Luis Illanes, al clasificar los escritos de san Josemaría, no duda en encuadrar estas entrevistas en un «ciclo» con rasgos distintivos propios por su estilo, por su contenido y por el momento en que fueron concedidas: el breve periodo de los años 66-68. Los Autores de esta edición aportan numerosos testimonios de quienes estuvieron cerca de san Josemaría en aquellos años. He aquí, por ejemplo, cómo describe Mons. Javier Echevarría el proceso de redacción de las respuestas a las preguntas que se le formularon en las entrevistas: «las meditó despacio, revisándolas varias veces –en ocasiones, hasta siete u ocho–, reelaborando pasajes o añadiendo nuevos párrafos, cambiando frases y expresiones, acentuando o precisando matices... Las preguntas que le formulaban versaban sobre aspectos importantes de la vida de la Iglesia o sobre la naturaleza, los fines y la actividad del Opus Dei; y era muy consciente de que sobre esas cuestiones no cabía improvisar o pronunciarse a la ligera» (p. ix).

La introducción general dedica casi cien páginas a la génesis e historia de *Conversaciones*. Está estructurada en tres partes: la primera, dedicada a la génesis e historia de *Conversaciones*, la segunda a su mensaje, y la tercera a orientar al lector sobre la edición. De gran valor hermenéutico son las páginas dedicadas a *Conversaciones* en el contexto de la vida del fundador del Opus Dei (pp. 7-13) y especialmente al momento en que el Opus Dei se encontraba en su itinerario jurídico. Esas páginas dan razón de la importancia de un libro que, a primera vista, podría parecer que pertenece a un género literario menor: la entrevista periodística. Las entrevistas tuvieron lugar en el tiempo oportuno: en plena madurez de la vida de san Josemaría y en medio de una extensión del Opus Dei, que ofrecía ya suficiente materia para valorar la experiencia pastoral aportada por la andadura del Opus Dei y por la diversidad y la extensión de su apostolado.

Como anota Mons. Javier Echevarría, «san Josemaría pasaba entonces de los sesenta años y se encontraba en momentos de una singular madurez espiritual y humana (...) Esa madurez espiritual y humana, y esa rica experiencia, se reflejan con claridad en los textos de *Conversaciones*. Como es lógico, algunas de las preguntas que le presentaron eran circunstanciales, muy ligadas al momento concreto en que se proponían. Otras tenían por objeto cuestiones

nucleares de la fe y de la vida de la Iglesia, o del espíritu y de la actividad del Opus Dei. Siempre, también al contestar a los interrogantes históricamente condicionados, fue a lo hondo: respondía a lo que se le preguntaba pero, a la vez, tratando de remontarse desde lo inmediato hasta lo central y lo decisivo» (p. xii).

Quizás las páginas en que los Autores de esta edición se mueven con mayor soltura sean las dedicadas al estudio de las líneas estructurales de *Conversaciones*: la teología es su terreno, y la cercanía del Prof. Illanes a san Josemaría, su conocimiento de las graves cuestiones agitadas en esos años y sus conocimientos eclesiológicos y jurídicos rinden aquí todo el fruto esperado. Ya el elenco de los temas elegidos como «estructurantes» de este apartado que ocupa casi cuarenta páginas muestra, a mi entender, una gran sagacidad exegética y teológica. He aquí los títulos: 1. La realidad del Opus Dei; 2. Con libertad y responsabilidad personales; 3. En mitad del itinerario jurídico del Opus Dei; 4. La Iglesia, comunidad viva, dotada de misión; 5. El Concilio Vaticano y su aplicación; 6. Amor al mundo y santificación del trabajo; 7. Cultura y universidad; 8. Distinción varón-mujer, matrimonio, familia.

Indiscutiblemente, se podrían haber elegido otros temas o haberlos presentado por otro orden; se podría haber elegido el camino de hacer la exégesis de los títulos –tan descriptivos– que lleva cada entrevista, y que sintetizan tan bien el espíritu que late en las respuestas; pero los apartados que han elegido los Autores adentran al lector con suficiente solvencia en el pensamiento de fondo de *Conversaciones*.

A mi entender, son de especial oportunidad los apartados que dedican los Autores a *Cultura y Universidad* y a *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia* (pp. 121-136). Aunque se trata de entrevistas «sectoriales», como las califican los Autores, sin estos dos apartados, la introducción quedaría incompleta y, sobre todo, la figura de san Josemaría que emerge de ellas no estaría reflejada en dos de sus facetas más relevantes: su amor por la verdad, su pasión por la cultura y, en concreto, por la vida universitaria, pues él era un gran universitario; su veneración hacia el amor humano y la familia (en este campo emerge una vez y otra la experiencia de su infancia feliz en el hogar paterno), su admiración ante el misterio de que es portadora la mujer, y su convicción –que expresa en *Amar al mundo apasionadamente*– de que sólo quien tiene la sensibilidad suficiente para percibir la llamada del amor humano es capaz de percibir esa otra llamada del Amor de Dios que invita a nuevas aventuras de generosidad y entrega.

La «idea de Universidad», por utilizar el título de la conocida obra del Beato John Henry Newman no podía ser algo accidental en un hombre santo, que amaba apasionadamente este mundo nuestro, que pensaba que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia, y que entre sus opciones pastorales preferentes situaba siempre el apostolado de la inteligencia. Abierto a todos los saberes, decía de sí mismo: «Me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona» (*Conversaciones*, n. 7).

A este respecto, los *Discursos universitarios* de san Josemaría —que naturalmente no están incluidos en *Conversaciones*— son de una gran importancia: muestran su visión universal de los saberes, y la importancia que otorga a la Universidad como integradora de las ciencias en una unidad que supere toda yuxtaposición y, por supuesto, que supere todo compartimento estanco. Illanes, que ha comentado estos *Discursos* en diversas ocasiones, escribe: «Tanto en la entrevista concedida a *Gaceta Universitaria*, como en los diversos escritos y discursos en los que san Josemaría tuvo ocasión de ocuparse de este tema, la Universidad se nos presenta como una realidad dotada de singular riqueza. Más concretamente, como una institución especificada por el amor a la verdad; caracterizada por su espíritu de fraternidad y de convivencia; animada por una actitud de solidaridad y servicio, y, finalmente, llevada a perfección cuando la orienta, desde lo profundo, el sentido divino de la vida humana» (p. 127).

Ardemus scitari, deseamos saber más, dice Virgilio en el libro II de la Eneida (v. 105). En muchas ocasiones, pero especialmente, en estas páginas se siente con claridad el deseo de conocer con más detalle el amplio pensamiento que aflora brevemente en estas conversaciones. Así sucede de modo particular con los temas universitarios, en los que se proyecta de modo nítido el espíritu que animaba al fundador del Opus Dei. San Josemaría era, además, un hombre al que gustaba el buen decir, sobrio, exacto, sencillo, elegante. Ese buen decir brilla especialmente en sus *Discursos universitarios*. La entrevista de la *Gaceta*, leída desde esos discursos, adquiere un relieve especial, pues, desde esa perspectiva, resulta más fácil valorar la profundidad y la trascendencia de cuanto allí se está diciendo.

San Josemaría era hombre prudente, honesto en su relación con la verdad, y amante de transmitirla con sencillez. La entrevista de *Telva*, dedicada al papel de la mujer en la vida de la Iglesia y del mundo, toca las cuestiones más candentes del momento en este terreno tan delicado y en el que afloran tantas visceralidades. San Josemaría estudió con calma las preguntas, sopesó las

respuestas, las consultó con teólogos de prestigio, y respondió con la claridad y llaneza que le caracterizan.

Anota Illanes que, en esta entrevista «cabe distinguir tres bloques que se suceden en un orden lógico: la condición de la mujer contemporánea, situada ante la necesidad de compaginar la atención al hogar y la dedicación a los trabajos extrafamiliares; el matrimonio y la vida conyugal; los hijos y la santificación del hogar» (p. 389). Las respuestas de san Josemaría a cuestiones tan concretas –e insistamos, tan delicadas–, revisten, entre otras, estas características: una gran fe y una gran confianza en la providencia divina, un aplastante sentido común, la experiencia del hogar paterno en la que se apoya su convicción de que la felicidad en este mundo es posible, y el sentido vocacional de cada persona. Según Illanes, la luz de fondo que guía las respuestas y, en general, toda la predicación de san Josemaría es esta: «la consideración del carácter vocacional de cualquier condición humana, tanto la masculina como la femenina, tanto la matrimonial como la celibataria» (p. 395).

Señalan los Autores que, en casi todas las entrevistas, los títulos fueron elegidos después de ser publicadas, al convertirlas en libro. En el holgado fluir de preguntas y respuestas, los temas que se tratan son muchos, como en una conversación meditada, y resulta imposible reducirlas a un solo titular. No todo lo que se dice en la entrevista se refleja en el titular, pero sí se refleja, y a mi entender con mucha aproximación, el espíritu que anima la entrevista y el rasgo esencial de su contenido. Los títulos, además, tienen la importancia de haber sido elegidos por san Josemaría. Cuanto dicen los Autores, especialmente sobre el mensaje de *Conversaciones*, ha de ser completado desde esta perspectiva.

Así, la primera entrevista lleva por título «Espontaneidad y pluralismo en el Pueblo de Dios». Es todo el Vaticano II el que late en estas páginas, desde la concepción de la Iglesia y de su misión hasta la aplicación del Concilio, la participación de todos en la única misión de la Iglesia, y la libertad religiosa. Un aire de libertad recorre toda la entrevista como un eco de los aires de libertad que surcaron el Concilio Vaticano II. Lo mismo sucede con la entrevista de *Telva*, certeramente titulada *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia*, pues toda la entrevista, de una forma u otra, considera el papel de primordial importancia –e insustituible–, que la mujer está llamada a realizar en toda la sociedad y también en la vida de la Iglesia.

Resulta lógico que se decidiese concluir el libro de entrevistas incluyendo la homilía pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra. Es como

una síntesis teológica y pastoral de cuanto se dice en el libro, centrado en temas esencialmente pertenecientes a la fe y al espíritu del Opus Dei. La homilía refleja bien esa fe no sólo vivida, sino también celebrada. San Josemaría eligió como título *Amar al mundo apasionadamente* y es quizás la mejor síntesis de aquella inolvidable celebración y de todo el libro. Es también una buena síntesis de la persona y de la vida de san Josemaría que dice de sí mismo en la homilía: «Soy sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente el mundo» (Conv. 118b).

Amar al mundo apasionadamente es, además, coherente con lo que podríamos llamar el nervio de la visión eclesiológica de san Josemaría. No en vano ha titulado la primera entrevista *Espontaneidad y pluralismo en el Pueblo de Dios*, es decir, ha considerado la misión de la Iglesia y el apostolado de los fieles desde el lugar teológico del «ser en el mundo», considerando lo que llamamos «mundo» en su dimensión teológica, como realidad a través de la cual nos unimos con Dios, especialmente en la santificación del trabajo ordinario y de la vida de familia.

San Josemaría solía predicar siguiendo el uso habitual de tener delante un guión. En esta ocasión –dice Illanes– quiso contar con un texto escrito. El texto fue varias veces revisado y corregido. Illanes ofrece los datos de las personas que intervinieron con sus sugerencias. San Josemaría leyó ese texto con voz clara y con una entonación cálida, inolvidable. Quienes asistíamos a ese momento nos percatábamos de su trascendencia: el fundador del Opus Dei, en la celebración solemne de la Eucaristía ante unas 30.000 personas, exponía con la fuerza que da el hablar en nombre de Cristo y la experiencia pastoral de toda una vida los rasgos fundamentales del Opus Dei y la vertebración de los elementos fundamentales de su espíritu.

El paso del tiempo, al decantar las cosas, destaca el valor de algunas de ellas y la intrascendencia de muchas otras. Con respecto a *Conversaciones*, se destacan unos valores que aumentan con el paso del tiempo: el valor de ser testimonio de una época de gran vitalidad tanto en la vida de la sociedad civil como de la Iglesia; es un testimonio de primer orden de cómo ve el Opus Dei y su labor apostólica el sacerdote que recibió la luz fundacional y le entregó fidelísimamente toda su vida. Mons. Javier Echevarría escribe ya al final del Prólogo: «*Conversaciones* tiene valor de fuente histórica y doctrinal. Fuente histórica, porque nos permite conocer cómo reaccionó san Josemaría ante algunos acontecimientos, positivos o no, que se verificaron en la década de 1960. Fuente doctrinal, porque nos presenta una exposición esmerada y sinté-

tica de su mensaje, tanto para afirmar aspectos fundamentales de la fe católica, como para exponer rasgos del espíritu del Opus Dei; concretamente, y sólo por citar algunos, la finalidad sobrenatural de la Iglesia, la filiación divina como fundamento de la vida espiritual; la dignidad del sacerdocio; la trascendencia de la vocación y misión de los laicos, cristianos corrientes, llamados a vivir en medio del mundo; la santificación del trabajo; la consideración del matrimonio como vocación divina; el importante papel de las mujeres en la vida del mundo y de la Iglesia; la libertad y responsabilidad de los católicos en las cuestiones temporales, el respeto a la autonomía de las realidades terrenas; el aprecio a la amistad y a las virtudes humanas» (pp. xii-xiii). El acierto de esta edición crítico-histórica ayudará a los futuros lectores a percibir todo esto.

Lucas F. MATEO-SECO